

PROYECTO POLÍTICO Y PROYECTO DE CIUDAD

Luis I. Sandoval M. Integrante de Ismac y Redepaz.

Hoy estos proyectos son inseparables. Según el censo de 2005, en 20 ciudades capitales y sus zonas conurbadas reside el 70% de la población urbana de Colombia. Las metrópolis nacionales y regionales, consideradas en su condición de áreas metropolitanas como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, comprenden el 48% de la población urbana del país. En el rango de ciudades mayores figuran Bucaramanga, Cúcuta, Cartagena, Pereira e Ibagué con población entre 500 mil y un millón de habitantes y en ellas residen 3.2 millones de habitantes y en el rango de 100 a 500 mil habitantes, 11 ciudades albergan 3.5 millones.

Gobernar las ciudades pasa por consensuar una visión estratégica integrada desde el enfoque de ciudad región, construyendo participativamente un plan de mediano y largo plazo basado en capacidades y potencialidades. Construir democracia en profundidad es construir ciudad en profundidad.

Desde el poblado más pequeño hasta la urbe más grande, la ciudad, lo urbano, es el espacio en el que los habitantes se hacen ciudadanos y ciudadanas. La ciudadanía surge en el diálogo y la interacción de cada persona con su territorio y lo que él contiene: su entorno físico, humano, social, económico, cultural e institucional.

Los niveles subnacionales – el municipio, la provincia, la región, las ciudades intermedias – dependen cada vez menos del nivel nacional. La globalización comunicativa hace que hoy sea posible internacionalizar las relaciones de las personas y de las comunidades urbanas locales y regionales sin mediación de entes mayores. Estamos ante una posibilidad extraordinaria y un reto enorme para los cuales la política, los líderes, los partidos, tienen que prepararse a fin de ofrecer a las sociedades condiciones reales de expansión de la vida, los derechos, la ciudadanía y la gobernabilidad.

Es preciso educar y administrar para reducir la brecha digital, sólo así se puede ser ciudadano local en un mundo global. Proyectar ciudades para la gente ya no solo para los carros, con espacio público para caminar, para encontrarse y deliberar, con economías enfocadas a terminar la pobreza, con cuidado integral del hábitat, exige la convergencia imaginativa y creadora entre ética y política.

Las ciudades colombianas, resultado de sucesivos éxodos y migraciones campo ciudad en los últimos cien años, hoy son asiento del desplazamiento forzado de más de 3 millones de personas que en las periferias de las mayores concentraciones urbanas no cuentan con servicios, vivienda, trabajo, esparcimiento. La participación y la descentralización en la construcción de lo público previstas por la Constitución del 91 no son suficientes para darle salida a la condición de desigualdad, pobreza y miseria en que siguen estando 26 de los 44 millones de colombianos.

Además de requerirse una política audaz para el campo, se requiere una política aún más audaz para las ciudades. El ambiente, la movilidad, la vivienda social y las oportunidades de trabajo son prioridades que es preciso atender con soluciones económica y políticamente viables. El salto que Colombia necesita en tranquilidad, gobernabilidad, transparencia y desarrollo está ligado a lo que seamos capaces de hacer en las ciudades grandes, intermedias y pequeñas en los próximos años.

Estas reflexiones son suscitadas por dos recientes eventos: el Encuentro de Constituyentes Locales, San Agustín 21-23, Encuentro Internacional de Habitat, Neiva 24-28 de septiembre. Bien vale la pena referirlas ante los programas de gobierno que se ofrecen para las elecciones territoriales del 28 octubre y ante el paso que sigue: los nuevos planes municipales y departamentales de desarrollo. Se da la oportunidad para que los proyectos políticos expresen claramente los proyectos de ciudad de que son portadores si los tienen.

30.09.07. lucho_sando@yahoo.es